

za/, y desde luego van a Coimbra y una imprenta/compone la "sauda-  
de" personal/...

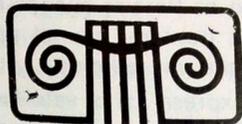
Pereira escribe, para nombrar a Portugal, de limones y aire puro, de vino del Duero, de pájaros del Miño, de aroma de pinos y de algarves maduros. Es que hay una cita de J. Namorado muy a pelo: "O Douro è rio de vinho". A mí me gusta leer estos versos que atañen al país vecino y al promontorio de Sagres, donde "sonhaba o Infante D. Henrique, o navegador".

Pereira ama grandemente a Portugal y se nota en sus versos, pero no por ello deja de reflejar la dureza del trabajo para lograr las cosas. Así escribe estas bellísimas imágenes: "Con una copa de Oporto se contempla en la lluvia indicios de sol remoto; dos copas ponen en la sangre suave calor de sueño; con tres se nos entrega la mujer de blanca piel; con cuatro el mundo es un jardín con árboles de oro puro. Pero aunque cinco copas bebamos, lo que no soñaremos jamás es la sed de quien vendimia en Oporto bajo el sol".

Portugal es para mí como un aroma permanente, desde la catedral de Guarda a las aguas del Mondego en Coimbra; desde los muros de los monasterios de Batalha y Alcobaça a los jardines de Estorillo, a los mariscos de Cascais; desde la multitudinaria plaza del Rocío al viejo barrio de Alfama, en Lisboa, donde el "fado" es un profundo lamento en la madrugada; desde la blancura de Elvas a las grises murallas de Estremoz, de donde sale el mármol. O desde Viseu —donde nació Viriato— al encanto de la suntuosa Sintra, o a la humildad de Nazareth y Buarcos, con aires salinos de pescadores...

Me gusta leer "Os Lusíadas", porque cada vez que lo hago, el pensamiento me lleva a los Jerónimos de Lisboa, donde Vasco de Gama reposa, con otra tumba simbólica de Camões enfrente, allí mismo donde el monumento a los Descubrimientos y la Torre de Belén nos dicen muchas cosas de este Portugal caminante de singladuras, austero y tradicional.

Desde estas líneas quiero mandar un saludo a Portugal, no diciendo adiós, sino ¡hasta otra! Porque pienso volver allá, si hay salud.



## CASI UNA ELEGIA POR LOS BALCONES DE MADERA

Dejadme ahora que puedo todavía  
denunciar la sentida soledad de la madera  
cada balcón yo os lo aseguro soporta  
una cariciosa inundación de frustraciones vegetales  
en cada astilla como yo lo digo  
se desgajan rebaños botánicos de pena

en serio ya  
no puedo consentir por mucho tiempo  
que sigan los ancianos balcones de madera  
gritando su descorazonadora ineficacia  
para esquivar señoras y señores  
los mordiscos del tiempo

porque guarden silencio  
las tablas de un balcón cuando las tocan  
se lamentan igual que las heridas  
porque como los hombres, los balcones  
en el fondo cuando mueren  
se pueblan de carcomas desnutridas  
porque estoy hasta más de donde ustedes  
se imaginan de compadecer la inútil  
pervivencia de todos los balcones perdonen de madera  
porque finalizo en Cabezuela mi pueblo  
como orugas están reventando los balcones de impotencias.

Fernando FLORES DEL MANZANO